

Filosofía de los pueblos orientales

LA INDIA.—EL BRAHMANISMO

La tradición, la historia, la Biblia nos presentan al género humano como oriundo del sudoeste del Asia. En esa región fertilísima a que hacen soberbio marco el Himalaya, el mar de las Indias, los desiertos arábigos, por un lado, y el Mediterráneo, el mar Negro, la cadena del Cáucaso y el Caspio por otro, apareció el hombre, adulto de cuerpo y de espíritu y dotado por el Creador de cuanto le es necesario para el natural desenvolvimiento de todas sus facultades. «El Oriente es, pues, dice Cousin, el punto de partida de la historia». Allí nació también la filosofía, porque toda civilización entraña una filosofía, a la vez que procede de alguna religión.

La filosofía oriental, llamada también prehistórica, está en íntima relación con las varias religiones que aparecen ya simultánea ya sucesivamente en los diferentes países del mundo antiguo. Los principales de esos países son la India, la China, el Irán, la Palestina, a los cuales, por razones de proximidad geográfica y de afinidades de pensamiento, se agrega el Egipto.

Ningún país del Oriente es tan rico en especulaciones de todo género como la India: poesía, religión, iniciaciones científicas, teología, filosofía, nada falta allí. La India es la Germania de la brumosa antigüedad. La distancia en el tiempo y el espacio, las dificultades de la lengua, la diferencia radical en las costumbres y la diversidad y conflicto de las sectas misma allí imperantes tendieron durante mucho tiempo sobre las doctrinas indostánicas un velo tupidísimo, que afortunadamente los grandes descubrimientos históricos de los últimos siglos han ido descorriendo lentamente.

Gracias a ello podemos decir que son dos las grandes concepciones filosófico-religiosas de los hindúes: el brahmanismo y el budismo.

El brahmanismo

La pretendida revelación del brahmanismo está contenida en ciertos libros tenidos como sagrados por sus adeptos, libros que están escritos en lengua sánscrita y que suelen reducirse a cuatro grupos.

El primer grupo lo constituyen los cuatro *Vedas*: el *Rig-Veda*, el *Yadjur-Veda*, el *Sama-Veda* y el *Atharva-Veda*. (*Veda* es un vocablo sánscrito que ha sido interpretado *ciencia*). El *Rig-Veda* es el monumento más antiguo de civilización indogermánica que se conoce, pues pertenece al siglo XV antes de Jesucristo. Estos libros contienen unos himnos metafísicos, los *upanichadas*, que se pretende fueron revelados por Dios (*Brahma*), conservados luégo por tradición y finalmente compilados por Vyasa.

El segundo grupo está compuesto por los 18 *Puranas*, o poemas en que se narran las transformaciones de la teogonía índica. Se atribuyen a Vyasa y forman como un quinto Veda.

Consta el tercer grupo de dos poemas épicos: el *Mahabarata* y el *Ramayana*. El primero, del autor nombrado, canta las guerras entre los *Kurus* y los *Pandos*, y en él se señala el episodio *Bhagavat-gita* o canto de Bhagaván o Krichna, una de las encarnaciones de Vischnú (Dios). El otro poema épico es menos filosófico y tiene por autor a Valmiki.

El cuarto grupo, si se quiere, el más importante a causa de su autoridad sobre la sociedad brahmánica, es el Código o Leyes de Manú, *Manava-Dharma-Sastra*, que se hace remontar al siglo XII antes de nuestra era.

¿Qué doctrina especulativa se contiene en esos libros? Su carácter general es un *panteísmo substancial cósmico*, aunque algunos autores, entre ellos Balmes, lo hayan desconocido. Hé aquí lo que enseñan acerca de Dios, el mundo y el hombre.

Brahm, el sér único y absoluto, es el principio de todas las cosas. Encierra, identificados consigo, el espíritu, *Brahma*, y la material, *Maya*. «Todo era abismo y tinieblas, y la muerte no existía, ni la vida tampoco», dice el Rig-Veda. (Traducción del indianista inglés Colebrooke).

«Al principio, dice el libro de Manú, existía una cosa oscura, no producida antes, *a-prata-jatam (im-pro-genita)*, desordenada, abismo vacío, sin vida, lleno de flaqueza. Entonces el sér increado, *svayam-bur (a se ens?)*, agitando las semillas de las cosas y penetrando todo el caos, hizo centellear un huevo. De este huevo nació Brahma, el anciano del mundo.... En el huevo el poder supremo permaneció un año divino. Después el huevo se quebró, y de sus partes se formaron el cielo y la tierra, la atmósfera, el abismo de las aguas. El sumo Hacedor hizo salir de su substancia muchedumbre de deidades inferiores y almas puras y genios sin cuento.... Sacó a luz el fuego, el viento, el sol, las estrellas, plantas, montes, valles, llanuras». (Traducción de William Jones, 1794, comentada por Eugenio Burnouf).

El panteísmo es manifiesto en el siguiente pasaje del Bhagavat-gita, episodio del Mahabarata, en que se ponen en boca de Krichna, una de las encarnaciones de Dios, estas palabras; «Yo he existido siempre, lo mismo que tú, y lo mismo que todo lo que existe: yo soy todo lo que existe, y fuera de mí no hay más que ilusión».

Digna de mención es la trinidad o *Trimurti* del brahmanismo compuesta de Dios creador, *Brahma*; Dios conservador, *Vischnú*, y Dios destructor, *Shiva*. «Sabad,

se dice en el poema de Krichna, *Bhagavat-purana*, que no hay distinción real entre nosotros.... El Sér único aparece bajo tres formas, mediante las acciones de creación, conservación y destrucción; pero es uno solo».

El mundo, emanado de Brahm por evolución, vuelve a entrar en él por involución. «El universo entero, se lee en el último poema citado, es el mismo Bhagavat o espíritu supremo, multiplicado por Maya». «Cuando Dios despierta, dice el libro de Manú, este universo realiza al punto sus actos; si se duerme, sumergido el espíritu en profundo reposo, entonces el mundo se disuelve. De esta suerte, el sér inmutable hace revivir o morir alternativamente este conjunto o colección de criaturas por medio del despertar y del reposo».

Los hombres, aunque semejantes en el cuerpo, no son iguales por su origen, y pertenecen a cuatro castas: la de los *brahmanes* o sacerdotal, nacida de la cabeza de Brahma; la de los *kchatriyas* o militar, del pecho de Brahma; la de los *vaicyas* o comerciantes y agricultores, del vientre, y la de los *shudras* o *parias*, que son los siervos y nacieron de los pies de Brahma. El Código de Manú señala los deberes y los derechos de cada casta. Pertenecen a los brahmanes «el estudio y la enseñanza de los Vedas, la ejecución de los sacrificios....» El deber del kchatriya es «proteger al pueblo, ejercer la caridad....» «Cuidar los animales, dar limosna, estudiar, trabajar la tierra, son las funciones del vaicya. Mas el Señor supremo señaló a los shudras un solo oficio, que es el servir a las tres clases anteriores».

El fin último del hombre y de todos los seres es la absorción en Brahma. Lógrase por medio del desprendimiento, de la penitencia, del aniquilamiento del cuerpo, en una palabra, por la renuncia de la propia individualidad.



Las almas de los que mueren sin estar preparados para la absorción en Brahma, caen en poder de *Yama*, dios de los muertos, quien después de castigarlas las entrega a *Sani*, dios de los destinos futuros, quien les proporciona los cuerpos en que deben reencarnar. El libro XII de las Leyes de Manú está destinado a tratar con nimia minuciosidad de la *trasmigración de las almas*.

Destinadas a exponer o interpretar la doctrina sagrada existieron dos escuelas que pueden ser consideradas como teológicas: la *Mimansa* y la *Vedanta*.

La *Mimansa*, fundada por Djaimini, «enseña, según Colebrooke, el arte del raciocinio con la intención de facilitar la interpretación de los Vedas». Se propone sacar de éstos el conocimiento de los deberes religiosos y morales; encuéntrase su doctrina en un libro bastante oscuro llamado *Sutras* o aforismos.

La *Vedanta*, atribuída a Vyasa, «deduce, dice el mismo Colebrooke, del texto de las escrituras una psicología refinada, que llega hasta negar la existencia del mundo material». Según ella, los fenómenos estudiados por la ciencia inferior no son más que ilusiones. Es además panteísta, como puede verse por este pasaje: «Este universo es verdaderamente Brahma, porque de él sale, de él se nutre y en él se sumerge; es necesario, pues, adorarlo.... Como la araña saca de sí su hilo y lo recoge en sí, como las plantas salen de la tierra y vuelven a ella, como los cabellos crecen en un hombre vivo, así el universo brota del *Inalterable*».

*
* *

Un propósito, de interés inextinguible, a saber: liberar al hombre de los males que lo afligen, alentó la formación de cuatro sistemas o, si se quiere, escuelas filosóficas más o menos dependientes de la ortodoxia védica, cuya

data es del todo incierta, pues parecen haber surgido simultáneamente ya que todas se suponen y se citan unas a otras bien para apoyarse bien para combatirse. Son la escuela *Yoga*, la *Vaisechica*, la *Nyaya* y la *Samkya*.

La escuela *Yoga*, que parece la más ortodoxa, profesa el misticismo panteísta y tiene por fundador a Pantanjali, a quien se atribuye una obra llamada *Yoga-Sutras*, dividida en cuatro partes que tratan de la *contemplación*, de los *medios para llegar a ella*, del *ejercicio de los poderes superiores* y, finalmente, del *éxtasis*. Prefiere la contemplación a la ciencia, el éxtasis a las obras y le atribuye un poder mágico sobre toda la naturaleza (misticismo neoplatónico). Exhibe a Dios sin atributos, algo así como la abstracción del ser (*Unum* del Neoplatonismo, el *Absoluto neutro* de Shelling) y lo confunde con lo mejor de las cosas. «Yo soy el vapor en el agua, la luz en el sol y la luna, la invocación en los Vedas, el sonido en el aire, la energía masculina en el hombre, el dulce perfume en la tierra, el brillo en la llama, la vida en los animales..., la semilla eterna de toda naturaleza....»

La escuela *Vaisechica* tiene por autor a Kanada y concibe el universo como compuesto de átomos emanados de Dios. Este atomismo no es puramente mecanicista, pues Kanada admite átomos dotados de vida y aun de pensamiento. Se vislumbra en el sistema un prelude de la teoría de las mónadas. Tiene por lo demás algunos puntos doctrinales comunes con la escuela *Nyaya*, de que vamos a tratar.

La escuela *Nyaya* fue fundada por el célebre Gotama, apellidado el Aristóteles de la India. Predomina en ella el estudio de la lógica y de la psicología; la dialéctica está contenida en 525 *sutras* o aforismos. Según este sistema, la suprema resignación o libertad, en que consiste la dicha suprema del hombre, se alcanza por el conocimiento de los 16 grandes tópicos de la filosofía *Nyaya*. Estos tó-

picos o *padarthas* pueden reducirse a dos grupos; los medios de conocer y los objetos del conocimiento. Cuatro son los medios de conocer: la sensación, la inducción, la comparación y la tradición. Inventó Gotama una especie de argumento compuesto de cinco partes: la tesis, la razón, el ejemplo, la aplicación de éste a la tesis y la conclusión. Hé aquí una muestra: «aquel monte arde» (tesis); «porque humea» (razón); «obsérvese el fuego de la cocina» (ejemplo); «lo mismo ha de pasar con el monte que humea» (aplicación del ejemplo), «luego aquel monte arde» (conclusión). Exagerando el alcance de esta forma de argumento se disputó al Estagirita la gloria de haber descubierto el silogismo; pero, como dice Barthelémy de Saint-Hilaire, «Gotama se detuvo en la superficie, mientras que Aristóteles penetró en la esencia del razonamiento, y descubrió sus leyes necesarias e inmutables».

Estudió Gotama las ideas, los términos y las categorías, principales objetos del conocimiento, que él reduce a las siguientes: substancia, cualidad, acción, lo común (género), lo particular (especie), la inseparabilidad y la privación.

En psicología la escuela *Nyaya* es espiritualista. Aunque Dios no figura en los *sutras*, al alma (*djivatman*) aparece a la cabeza de los objetos del conocimiento distinta del cuerpo, diferente en cada persona, infinita, eterna, inmortal y sometida a la transmigración (*sutras* 19-22). Esta alma humana se identifica con el principio cósmico o alma universal. En moral recomienda la no acción, exhibe la acción como hija de la culpa (*sutra* 17). Por los medios de conocimiento el alma alcanza la verdadera libertad, un estado en que todo falso concepto, todo deseo individual acaba por ser extinguido.

La escuela *Samkhya*, tal vez la más difundida, se debe a Kapila, a quien se considera como propagador del

materialismo ateo en la India (1). Según Kapila, la ciencia sola puede dar la felicidad; tres vías conducen hacia aquélla, la sensación, la inducción y la tradición.—A diferencia de la Vedanta, la escuela *Samkhya* admite la objetividad del mundo, al que llama *moula prakriti*, mole (naturaleza) eterna en el sentido de materia que contiene las posibilidades de todas las cosas. Este principio es de suyo inconsciente y sin vida, y sólo alcanza consciencia y vida cuando es contemplado por el alma (*purusha*). Resulta un linaje de creación, o mejor, de temporal unión de la naturaleza con el alma. Ahora, ¿cómo se libertará el alma de los lazos de una existencia finita? Este es para la escuela *Samkhya*, como para la Vedanta, el problema de la filosofía práctica. Mientras la Vedanta halla la liberación por el reconocimiento de la identidad del alma con Brahma; la *Samkhya* la encuentra en el reconocimiento de la diferencia entre el alma y la naturaleza. Tal reconocimiento confiere la libertad porque la naturaleza, una vez reconocida por el alma como distinta de ella, desaparece juntamente con todo sufrimiento y toda limitación.

El libro de Kapila contiene las partes principales de la fisolofía y analiza bastante bien las causas de nuestros errores. De la escuela *Samkhya*, que parece la menos ortodoxa del brahmanismo, se cree procedió el gran reformador de la India, Buda, el cual merece un estudio aparte.

FRANCISCO M. RENJIFO

(1) Según algunos expositores para esta escuela el mundo es un encadenamiento de efectos sin causa independiente, y el alma, material y perecedera, «se extiende bajo el cráneo, a guisa de una llama en una mecha» (traducción de Colebrooke).